

Sentimientos, Fronterlebnis y subjetivación en la obra temprana de Ernst Jünger¹

Feelings, Fronterlebnis and subjectivation in Ernst Jünger's early work

por Gonzalo Manzullo*

Recibido: 1/9/2023 – Aceptado: 18/10/2023

Resumen

En este escrito pretendemos recuperar la obra temprana de Jünger para identificar, de manera preliminar y exploratoria, en ella algunas pistas para construir una cierta meditación sobre la subjetivación, tanto individual como colectiva, a partir de sus reflexiones sobre la transformación de la vida impuestas por la guerra y la tecnificación en la Alemania de entreguerras.

De este modo, pretendemos ahondar en una arista poco visitada en la bibliografía secundaria sobre el autor alemán, en la que desde su obra temprana se detiene durante la meditación sobre la cuestión de la guerra y la

¹ El presente artículo profundiza y sistematiza algunas ideas presentadas y debatidas en formato de ponencia durante el año 2023 en el marco del XVI Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político (SAAP). Asimismo, el presente escrito se enmarca en los avances preliminares de mi tesis de maestría y mis investigaciones doctorales.

* Doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires (UBA). Docente de Derecho y Ciencias Políticas de la carrera de Abogacía de la Universidad Nacional de José C. Paz. Becario doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, con asiento en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Buenos Aires, Argentina. gonzalomanzullo@gmail.com ORCID: 0000-0001-7246-2261.

tecnificación: primero, a partir de los sentimientos en el marco de la Fronterlebnis (experiencia en el frente de batalla) y su impacto en la disposición anímica de los soldados individuales durante la Gran Guerra. Más tarde, en cuanto a las transformaciones sociales que esa guerra, con sus distintivas características, impuso a nivel colectivo, abriendo una nueva era. Finalmente, la meditación crítica tardía y retrospectiva sobre aquellas formas de subjetivación descritas previamente, que contempla también una elucubración sobre formas alternativas de subjetivación en la época moderna.

Palabras clave: guerra, tecnificación, sentimientos, subjetivación, política.

Abstract

This paper intends to recover Jünger's early work in order to identify some preliminary clues to construct a certain meditation on subjectivation, both in an individual and collective level, from his reflections on the transformation of life imposed by war and technification in interwar Germany.

In this path, we intend to explore a little visited area in the secondary literature on the German author, in which he dwells during meditation on the question of war and technification: first, from the feelings within the framework of the Fronterlebnis (experience at the battle front) and its impact on the soul disposition of individual soldiers during the Great War. Later, on the social transformations that this war, with its distinctive characteristics, imposed on the collective level, opening a new era. Finally, the late and retrospective critical meditation on those forms of subjectivation previously described, which also contemplates a lucubration on alternative forms of subjectivation in the modern era.

Key words: war, technification, feelings, subjectivation, politics.



Introducción

Muchas lecturas de la obra de Jünger suelen detenerse en su relación frente al nihilismo y al nazismo, analizar su irracionalismo y/o vitalismo, mientras que otras, sin muchas mediaciones sintetizan su figura como la de un apologeta de la guerra (en clave tanático-expiatoria) y la tecnificación en el marco de la producción teórica alemana de la primera posguerra². Más allá de discutir aquellas etiquetas, queremos recuperar en la obra temprana de Jünger elementos para intentar construir una cierta meditación sobre la subjetivación³, tanto a nivel del cuerpo individual como del cuerpo colectivo, a partir de sus reflexiones sobre la guerra y la tecnificación. Consideramos que la cuestión de la subjetivación, aunque no sea explícitamente postulada en estos términos por el autor en los escritos abordados, puede ser hallada al menos de manera incipiente e insinuada, subrepticia, si se quiere.

Nuestra hipótesis es que, a través de las reflexiones teóricas, tácticas y existenciales que Jünger elabora sobre la Primera Guerra Mundial –un suceso extraordinario para el siglo XX⁴ y del cual Jünger tendrá una visión pri-

² Ver, por ejemplo, Kahler, E. (1977). *Los alemanes*. México: FCE; Herf, J. (1993). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: FCE; Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada; Strauss, L. (2008) "El nihilismo alemán". En Esposito, Galli, Vitiello (comps.) *Nihilismo y política* (pp. 125-152). Buenos Aires: Manantial; Von Krockow, C. G. (2017). *La decisión. Un estudio sobre Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger*. Madrid: Tecnos; Coelho, V. (2020). *A técnica como totalidad. A mitología política de Ernst Jünger no entreguerras*. Porto Alegre: Editora Fi.

³ Contemplamos la categoría de subjetivación en términos amplios, comprendiendo, por una parte, los modos de la conformación de la singularidad propia de la agencia individual a partir del estudio sobre los cuerpos, su afectabilidad y materialidad: al respecto, ver Butler, J. (2006). *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós; Butler, J. (2017). *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*, Buenos Aires, Paidós. Por la otra, admitimos también dentro de la categoría de subjetivación la cuestión de la articulación e instancias de agregación colectiva tal como son tematizadas por los trabajos sobre populismo e identidades populares en la época de masas: al respecto, ver Laclau, E. (2015): *La razón populista*, Buenos Aires, FCE.

⁴ En este sentido, vale recordar la reflexión de Hayden White en *Burden of History* (1966) respecto de la Primera Guerra Mundial: la historia, que antaño se proponía como preparatoria para la vida en una especie de entrenamiento que legaba enseñanzas filosóficas a través de ejemplos históricos hizo poco para preparar a los hombres ante la Gran Guerra:

vilegiada por participar en el frente de combate desde el inicio y hasta casi el final de la contienda—, surge en el alemán un interés general y una atención particular sobre la transformación de la vida que adviene de la mano de aquella guerra en adelante durante la Modernidad. Consideramos que esas reflexiones pueden ser reinterpretadas, de manera exploratoria, en la clave de fenómenos de subjetivación, tanto individual como colectiva, recuperando las consideraciones de Jünger sobre la experiencia y sentimientos vividos en el frente de batalla, las transformaciones en el cuerpo social que la guerra produjo y, de manera más general, sus consideraciones sobre la tecnificación del mundo.

De este modo, pretendemos ahondar en una arista, la subjetivación, poco visitada en la bibliografía secundaria sobre el autor alemán, pero para la que durante su obra temprana encontramos suelo fértil, durante su meditación sobre la cuestión de la guerra y la tecnificación: primero a partir de los sentimientos y la disposición anímica que la *Fronterlebnis* (experiencia en el frente de batalla) produce como impacto en los cuerpos de los soldados individuales durante la Gran Guerra⁵, más tarde, en cuanto a las transformaciones sociales que esa guerra, con sus distintivas características, impuso a nivel de la subjetivación colectiva y, finalmente, la meditación crítica tardía y retrospectiva sobre aquellas formas de subjetivación descritas previamente, que contempla también una elucubración sobre formas alternativas de subjetivación acordes a la época.

no les enseñó qué se esperaba de ellos durante el conflicto. Pero también, una vez finalizada, los historiadores parecieron no poder sustraerse a los particularismos y lealtades nacionales para extraer de ella un sentido significativo. Al respecto, White, H. V. (1966). "The Burden of History". *History and Theory*, 5 (2) (pp. 111–134).

⁵ Este nivel de análisis sobre la subjetivación individual implica un cierto diálogo entre la materialidad del cuerpo y su afectabilidad, para construir y tematizar los sentimientos y disposiciones anímicas que emergen. En ese sentido, la perspectiva adoptada dialoga en cierto modo con, y se inserta en la trayectoria de los debates contemporáneos desde y contra lo que se conoce como giro afectivo en la teoría política. Sin embargo, no se pretende aquí realizar una distinción y revisión exhaustiva de la categoría de afectos, especialmente respecto de las categorías concomitantes de sentimiento y emoción, dado que el autor en el que nos enfocamos tampoco hace una distinción.



Esos tres momentos corresponden con tres períodos cronológicos sucesivos en la obra temprana de Ernst Jünger. De acuerdo con ello, ordenaremos nuestra exposición en cinco breves apartados, que coinciden con esos tres períodos cronológicos, y son seguidos de unas reflexiones finales a modo de conclusión: los tres primeros apartados reconstruyen los sentimientos y disposiciones anímicas que durante la Gran Guerra cincelan un nuevo tipo de hombre y una experiencia subjetiva particular alrededor de las características de esta guerra. Estos tres apartados contemplan los escritos producidos en un primer período, correspondiente a la década de 1920. En el cuarto apartado indagamos en el impacto que a nivel social y colectivo implicó la guerra y su correlato de tecnificación en la subjetivación. Esto corresponde con un segundo período de la obra de Jünger, desde el comienzo y hasta mediados de la década de 1930. Por último, abordamos un texto que constituirá una cierta bisagra respecto de las posiciones adoptadas en los períodos anteriores, abierta en el año 1934⁶: describiremos un tercer período de la obra del alemán relativo a nuestro quinto apartado, en donde la cuestión del dolor, transversal a su obra, adquiere una relevancia central para criticar algunas de sus posturas previas sobre la subjetivación y presentar un esbozo de alternativas en el mundo tecnificado.

A partir del desarrollo propuesto, creemos que será posible con este ejercicio ofrecer aire fresco para complementar las investigaciones existentes sobre el autor, en vistas de las remanidas lecturas de Jünger que mencionamos al inicio.

Antes de comenzar vale hacer una breve advertencia: es que el abordaje que la obra de Jünger propone es extraño a las elaboraciones características de la teoría política y esto tiñe también la cuestión de la subjetivación,

⁶ Más allá de la periodización estipulada, no omitiremos el recurso a obras y expresiones públicas posteriores, donde el autor revisa sus propias reflexiones de la etapa temprana. Esto último, con el interés de comprender a Jünger lo más cerca posible a como el propio autor se comprendió a sí mismo con el paso del tiempo.

tal como intentaremos reconstruirla en la obra temprana del alemán. Ante la dificultad de hallar en los escritos de Jünger una reflexión estrictamente política⁷, y menos una teoría política coherente o manifiesta, creemos que en la obra del alemán pueden encontrarse sin embargo problemas, así como reflexiones, que reflejan una politicidad⁸ y haremos el esfuerzo por tirar de esos hilos.

Peligro, tedio y trabajo: primeras impresiones

Comenzamos revisando, de manera breve, las consideraciones que de la Primera Guerra Mundial ofrece Jünger para recuperar allí elementos que nos permiten reinterpretarlas en clave de una determinada reflexión sobre la subjetivación de los individuos: a través de los sentimientos que los soldados experimentan producto del impacto de su presencia corporal en el frente de batalla. La primera versión de los escritos de Ernst Jünger sobre la Primera Guerra Mundial, publicada en 1920 bajo el título de *Tempestades de acero*, consistía en un híbrido de segmentos narrativos y reflexivos sobre la experiencia en el frente basados en los diarios personales de Jünger. Esa parte reflexiva fue extirpada y editada posteriormente por separado bajo el título que en castellano podríamos traducir como *La lucha como experiencia (o vivencia) interior*⁹ [1922].

⁷ Al respecto, ver Rodríguez Suarez, L. (2011). “Los diarios de E. Jünger como forma del presente” en Rodríguez Suarez, L. y Pérez Chico, D. (Eds.). *El Diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo* (pp. 121-131). Zaragoza: IFC–CSIC. Incluso, es posible citar miradas que califican la propuesta jüngeriana de “metapolítica” o “transpolítica”. Sobre ello, ver Ocaña, E. (1993). *Más allá del nihilismo. Meditaciones sobre Ernst Jünger*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia; Cuasnicú, R. (2014). *Jünger y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

⁸ Rossi, L. (2003). “La política del Heroísmo: Ernst Jünger entre 1920 y 1932”. *Revista Prismas*, n°7 (pp. 51-71). Buenos Aires, p. 62.

⁹ Jünger, E. (1922). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlín: Mittler & Sohn. Escrito que al momento de redacción de la presente investigación no cuenta con traducción al idioma español.



En estos dos escritos, el pensamiento y la reflexión de Jünger sobre la guerra pone atención en la corporalidad y la afectabilidad de los cuerpos en su materialidad, para deducir y sistematizar los sentimientos que aparecen reflejados producto de la experiencia en el frente durante la Gran Guerra, recurriendo incluso a su propio testimonio en primera persona como combatiente. Nuestro análisis de las obras mencionadas recabará sucesivamente algunos hitos que se describen a lo largo del escrito en relación con la guerra, los guerreros, el trabajo y el sentir histórico concreto del contexto de la guerra (que puede sintetizarse bajo la categoría de experiencia en el frente [*Fronterlebnis*]). Ello, teniendo presente que la Gran Guerra será sobre todo un viraje en torno a la experiencia del mundo y del tiempo para los hombres¹⁰ y constituye la clave para entender la obra de Ernst Jünger¹¹.

Jünger discrimina diferentes etapas sucesivas en el interior de la Gran Guerra donde se transforma la experiencia y el mundo. Podrá verse que se revelan sumas ambivalencias que, antes de ser retratadas como un defecto o un resultado de la falta de rigurosidad en la pluma del alemán, son más bien signo de su propia reflexión y su forma de ver el mundo y la historia, que apuntamos a poner en valor.

El peligro aparece en *Tempestades de acero* como un elemento ambivalente que atrae a los hombres con un efecto hipnótico hacia el combate. Jünger convoca repetidas veces recuerdos donde el peligro a la muerte genera una excitación que es capaz de deponer, por ejemplo, el espeso olor de los cadáveres alrededor de los soldados¹². La muerte, prima hermana del peligro en la guerra, tampoco aparece aquí de una manera menos poética, aunque no por eso menos brutal¹³. Jünger observa el modo en que,

¹⁰ Beck, H. (2016). "Ernst Jünger y el instante de crisis". *Estudios* n°117, vol. XIV, (pp. 117-127).

¹¹ Durán Guerra, L. (2021). "Ernst Jünger entre la Primera y Segunda Guerra Mundial". En *Revista Argumentos de Razón Técnica*, n° 24, pp. 142-176.

¹² Jünger, E. (1998). *Tempestades de Acero*. Barcelona: Tusquets Editores.

¹³ La estetización y teatralización del horror ocupa un lugar importante en la obra tem-



por momentos, la diferencia entre la vida y la muerte se difumina al reemplazar en los apostaderos, repletos de cadáveres, nuevos oficiales a los fallecidos, “cual si hubieran brotado de los cuerpos muertos”¹⁴.

No obstante, uno de los primeros episodios que arroja este escrito es la disolución del entusiasmo jovial con que los soldados marchaban al frente para tomar parte en la guerra – retratado con detalle en *El estallido de la guerra de 1914* [1934]–, donde se troca el peligro esperado por suciedad, trabajo y aburrimiento: “para el soldado es este más enervante aún que la cercanía a la muerte”¹⁵. La guerra, más que a una redención purificante que revista de dignidad al soldado, se parecía a una larga y alienante jornada fabril que pesa sobre sus cuerpos. En el inicio de la narración, se detiene Jünger en la novedad que significó la guerra de posiciones en el frente: el mayor cansancio y los mecanismos diferentes para el uso de la fuerza que requería desorientaban al mando. Parte de ello remitía a la estrecha relación que Jünger parece establecer entre la guerra y el trabajo, dado que la guerra de posiciones exigía guardias permanentes y excavaciones que acababan con el vigor de los hombres. Paralelamente, la porción más dinámica y, cínico aparte, divertida del choque bélico apenas si colmaba las expectativas de los exhaustos soldados.

Así se configura una experiencia subjetiva anclada por una parte en el entusiasmo con que los voluntarios se enrolaban en el combate y, por la otra, en el pesimismo por la aparente ausencia de propósito de todo lo que ocurría en el frente, mezclada por la seriedad fáctica de la guerra como posibilidad de aniquilación y la rutinaria jornada que imponía la guerra de trincheras¹⁶. Solapadamente, es posible ver cómo se estructura en el relato una

prana de Jünger, sin que ello implique su banalización: ver Herf, *El modernismo reaccionario*, op. cit. Sobre la cuestión de la muerte en la época de la guerra y la técnica modernas en la obra de Jünger, ver Rosaleny, V. (2007). “Guerra, técnica y modernidad. Sobre la muerte en la obra de Ernst Jünger”. *Daimon Revista de Filosofía*, nº 40 (pp. 69-80). Murcia.

¹⁴ Jünger, E, *Tempestades de Acero*, op. cit., p. 53.

¹⁵ *Ibid.*, p. 11.

¹⁶ La actividad en las trincheras la califica Jünger como un “servicio de vigilancia y tra-



ambivalencia entre la aventura del combate para los jóvenes soldados y la seriedad que para el combate instiga el amor a la patria, y que perciben como justificación de la guerra.

En tercera instancia, el dolor será otro sentimiento que a lo largo del combate aparece recurrentemente, y más tarde sería cardinal en la visión del mundo jüngeriana, especialmente en lo que atañe al ser humano. El enfrentamiento bélico permitió adentrarse en las profundidades del dolor que imperaba.

En este escrito, Jünger establece un parteaguas entre dos momentos, etapas o incluso guerras distintas dentro de la Primera Guerra Mundial: antes y después de la Batalla del Somme. El primer período, descrito como “el más sencillo”, simbolizó el fracaso en el intento de “ganar la guerra por batallas campales al viejo estilo” —esto es, la tradicional guerra de movimientos—, una metodología que quedó presa y varada en la guerra de posiciones. La novedad del segundo período es, por su parte, el viraje hacia lo que Jünger denomina “guerra de material”, “con su gigantesco despliegue de medios”. Sin embargo, ella sería sucedida por una tercera etapa, no exhaustivamente desarrollada durante el conflicto e iniciada a finales de 1917, que se anticipa como una evolución de la segunda: la batalla mecánica, “cuya imagen no llegó, sin embargo, a desarrollarse por completo”¹⁷.

bajo” que estaba regulado de modo estricto, con taxativo reparto de tareas y en ciclos repetitivos e incesantes, tal como las jornadas fabriles: ver Jünger, *Tempestades de Acero*, *op. cit.*, p. 28. No obstante, en los centinelas Jünger encuentra una figura que disfruta de su labor y se divierte con la guerra. De manera que ambos polos pueden sostenerse al mismo tiempo.

¹⁷ *Ibid.*, p. 44.



Calma y coraje: la disposición anímica de los héroes y líderes militares

El principal cambio que constata Jünger en la actividad diaria con la Primera Guerra Mundial es el incremento de la intensidad y la violencia del intercambio de disparos, granadas de mano y minas explosivas. En este sentido, cobra importancia la aparición de otra innovación: los ataques de gas. La destrucción, y su aumentada escala, junto con las propias oleadas de artillería y proyectiles, es algo hipnótico para Jünger, que reconoce no poder apartar la vista de aquel espectáculo emocionante, aún a pesar del peligro que representa: “Mientras uno echaba así una mirada a las cartas del Destino olvidaba fácilmente su propia seguridad”¹⁸.

En cuanto las cualidades propias del guerrero, que Jünger delinea con admiración, ellas se encuentran inicialmente ligadas a la tradición y la experiencia acumulada. Una de ellas es la calma de los héroes –elemento que se repite varias veces en el relato al referirse tanto al guerrero a secas como a los más experimentados soldados que Jünger atestigua– frente al peligro de las balaceras y granadas chirriantes¹⁹. Jünger encuentra hombres templados por el fuego del combate. En *Der Kampf als inneres Erlebnis* [1922], Jünger se refiere a la “naturalidad sobrehumana [*übermenschlichen Selbstverständlichkeit*] que reina en estas islas del horror” para señalar la calma de algunos experimentados soldados en el frente²⁰. Aunque esta calma, por momentos del relato parece confundirse con la decepción de un bautismo de fuego “más trivial de lo esperado”²¹.

Para la segunda etapa de la guerra, y ligado a lo anterior, el valor o coraje [*Mut*] será otro de los atributos que aparecerá frecuentemente en el escrito,

¹⁸ *Ibid.*, p. 81.

¹⁹ Ver Elias, N. (1997). *Os Alemães A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

²⁰ Jünger, E. (1926). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlin: E. S. Mittler & Sohn, p. 91. Esta y las subsiguientes del escrito son traducciones propias.

²¹ Jünger, *Tempestades, op. cit.*, p. 18.



siendo una cualidad que Jünger destaca en los combatientes por encima de su constitución física fuerte²². También, en el escrito de 1922, Jünger se expresa en el mismo sentido sobre el coraje y le dedica un apartado entero, el número VI: allí afirma que “el coraje masculino [*Der Mannesmut*] es la cosa más deliciosa”²³. En cuanto a los combatientes, Jünger destaca “una fuerza elemental” que espiritualiza la ferocidad de la guerra, así como “el gusto por el peligro en sí mismo, el caballeresco afán de salir airoso de un combate” y explica que en el transcurso de cuatro años el fuego fue fundiendo una estirpe de guerreros cada vez más pura, cada vez más intrépida²⁴.

El énfasis en la devastación de los nuevos medios técnicos de combate se engarza con su correlato para los seres humanos: la guerra y el combate, con su peligro y sus ambivalencias, estaba forjando un nuevo tipo de hombre. La respuesta a las innovaciones técnicas de la guerra es una adaptación y transformación en las disposiciones anímicas. Esto se ve más claramente cuando Jünger reflexiona sobre los veteranos luchadores de las batallas de material destacando su ‘instinto peculiar’. Una descripción similar aparece más adelante respecto de los jefes de las unidades de asalto, caracterizados como hombres temerarios, duros y decididos, “que están a la altura de su momento”²⁵. No sólo la decisión aparece como un aspecto que Jünger reivindica a estos grandes hombres, sino también su capacidad de liderazgo frente al peligro²⁶: el alemán resalta que “no se ha conocido de veras a una persona si no se la ha visto enfrentada al peligro”²⁷. De la misma manera, pone de relieve la “clarividencia de la que el ser humano es capaz

²² *Ibid.*, p. 74.

²³ Jünger, *Der Kampf...*, *op. cit.*, p. 45.

²⁴ Jünger, *Tempestades*, *op. cit.*, p. 84. El autor recupera una cita de Ariosto al respecto: “A un corazón grande no le horroriza la muerte, llegue cuando llegue, con tal de que sea gloriosa”: *ibid.*, p. 102.

²⁵ *Ibid.*, p. 127.

²⁶ *Ibid.* p. 130.

²⁷ *Ibid.*, p. 125.



únicamente cuando está enfrentado a una decisión a vida o muerte”²⁸. La apelación a los sentimientos, especialmente frente al peligro, y la intuición mística, por momentos, toman el protagonismo en estos escritos tempranos.

Hasta aquí, hallamos en el reflejo de la experiencia fenomenológica del combate en el frente durante la Primera Guerra Mundial la punta del ovillo: las primeras apreciaciones que dan cuenta de la modificación que acontece en las disposiciones anímicas de los soldados y que podemos vincular con un proceso de subjetivación en dos vías paralelas: una ascendente, que distingue con la calma de los héroes frente a todo peligro a los hombres dignos de estima; la otra más bien homogeneizante, a partir de la cuál la guerra adquiere la faz de trabajo para los soldados-trabajadores.

Del análisis de los sentimientos y la experiencia en el frente de batalla surge la analogía entre guerra y trabajo, como la constatación, a partir de la destrucción que habilitan los nuevos medios técnicos de combate, de que la Gran Guerra resulta en un fenómeno que altera la historia²⁹, dando lugar no solo a un modelo de hombre nuevo sino también a un principio de organización que modifica la sociedad³⁰ y opera sobre lo político y el Estado de igual manera. Esto último, a saber, la totalización de la guerra sobre la vida, será el motivo que reaparece con mayor intensidad en sus escritos de la década siguiente.

²⁸ *Ibid.*, p. 126.

²⁹ Herf, *El modernismo reaccionario*, *op. cit.*, p. 196.

³⁰ Rossi, “La política del Heroísmo...”, *op. cit.*, p. 65.



Naturaleza sangre: un nuevo giro en la constitución guerrera de todo ser humano

En su escrito de 1922, Jünger conecta la cuestión de la disposición anímica de los soldados con una cierta antropología filosófica: la guerra mundial implicó un retorno a la lucha en su faceta más primitiva e inherente a los seres humanos. Si *Tempestades de acero* se focaliza en la naturaleza propia de la guerra, el escrito de 1922 indaga sobre la guerra como un elemento natural o innato en los hombres, mediante los sentimientos y tópicos que la rodean. Sin embargo, veremos que ello no opaca el carácter novedoso de la Gran Guerra, sino que más bien implica un nuevo giro sobre la naturaleza guerrera de los hombres.

El tono de este escrito es llamativo, dado que presenta un registro todavía más poético-metafórico³¹, donde hallamos una perspectiva que tercia entre la psicología y la antropología³². Comienza no muy lejos de donde nos había dejado *Tempestades de acero*: advirtiendo la llegada de una nueva etapa o época en términos del espíritu, un cambio mundial y la venida de nuevos valores con la Gran Guerra. Prosigue advirtiendo que es la guerra la que produjo a los hombres y este tiempo de tal manera. Jünger señala que nunca antes su generación luchó contra el poder de su época como sucede con esa guerra. Con esto parece indicar que no solo nos vemos a imagen

³¹ Jünger sería lo que en alemán se conoce como un *Dichterphilosoph*, expresión que equivaldría a poeta-filósofo, con la que se quiere manifestar el carácter productivo, poético, que encierra todo pensamiento genuino: ver Rodríguez Suarez, L., “Los diarios de Jünger..”, *op. cit.*, p. 123. Por eso, la autora afirma que no cabe entender su obra “como una expresión de sus vivencias sin más, sino que se trataría más bien de una lírica del pensamiento con la que pretende expresar lo real”: Rodríguez Suarez, L. (2013). “E. Jünger: escritura de guerra y pensamiento antropológico”. *THÉMATA Revista de Filosofía*, nº 48 julio-diciembre (pp. 191-199). Zaragoza, p. 192. Sobre la presencia de juegos metafóricos en la obra jüngeriana, ver Ocaña, *Más allá del nihilismo...*, *op. cit.*, p. 20. El propio Jünger, en correspondencia a Henri Plard el 14 de enero de 1980, califica el escrito de 1922 como perteneciente a su etapa expresionista, que más tarde abandonará para abrazar el surrealismo: ver Jünger, E. (2003a). “Máximas - Mínimas” en Junger, E. *El trabajador. Dominio y figura* (pp. 283-349). Barcelona: Tusquets Editores, p. 346.

³² Rossi, “La política del Heroísmo...”, *op. cit.*, p. 55.

y semejanza de la guerra, sino que de alguna manera parece guiarnos. Como antes se había declarado respecto del peligro, en este escrito se explica que la guerra nos enfrenta con una decisión originaria [*uralter Entscheidung*]. Más allá de todo progreso, los instintos reprimidos por la sociedad y sus leyes volvieron nuevamente a la superficie como la última *ratio*. La guerra significa entonces una conexión con fuerzas elementales de la naturaleza alojadas en el hombre. Es la guerra la que nos educó para la lucha y permaneceremos como luchadores en tanto podamos, más allá de que la guerra cese y las formas exteriores del combate se modifiquen.

La Gran Guerra, explica Jünger, como si se tratara de un tornado o de una fuerza centrípeta, atrae todo hacia sí misma, lo pone en su órbita, marca el pulso de lo que la rodea y de esa forma también lo moldea a su imagen –una idea que apareció incipientemente en *Tempestades de acero* y se perfeccionará en *La movilización total*. Por eso, el carácter primitivo de los sentimientos que despierta en los hombres que combaten en el frente no alude simplemente al recuerdo de lo antiguo y más elemental, sino que tiene también una faz novedosa, debido a que, como ya fuera explicitado sobre el final de *Tempestades de acero*, Jünger reitera que el espíritu de la guerra de material y el combate en las trincheras fueron más despiadados, brutales y salvajes que nunca antes, cincelandos así hombres que el mundo nunca antes vio. Incluso afirma que se trata de una nueva raza [*Rasse*]³³ de hombres, epítome de lo más combativo que el mundo podía soportar, el más feroz conjunto de cuerpo, inteligencia, voluntad y sentidos³⁴.

La experiencia de la Gran Guerra, tal como en el escrito de 1920, incluye también consideraciones sobre los ininterrumpidos trabajos que requiere la

³³ Andrés Sánchez Pascual, traductor de algunos de los más importantes escritos de Jünger al español, indica que es posible tomar esa palabra como equivalente a “tipo” u “hombre”, como un uso más metafórico que literal.

³⁴ Aclara Jünger a continuación que tal espíritu, naturalmente, se encontraba presente solo en algunos selectos individuos, dado que “el espíritu de una época siempre lo llevan solamente los individuos”: Jünger, *Der Kampf...*, *op. cit.*, pp. 32-33.



creación y mantenimiento de las trincheras. La transformación de aquellos soldados y guerreros en trabajadores, la conversión de la guerra en un oficio, fue el resultado de la experiencia de las trincheras. Jornaleros de la muerte [*Tagelöhnern des Todes*] es la figura que utiliza Jünger para describirlos. Por otra parte, resalta el alemán la eterna *disponibilidad*, el estar al acecho tanto para los trabajos que requiere estar en el frente como para los combates propiamente dichos, una experiencia que se extendía día y noche, por meses y años.

La guerra, decisiva en la constitución humana³⁵, tiene un carácter distintivo para delinear una nueva época a partir de la Primera Guerra Mundial, que también va a parir nuevo tipo de hombres. Guerreros de ambos bandos, explica Jünger, son como los peones de un tiempo mejor, que cincelan una nueva faz en el mundo, aunque algunos todavía no puedan verlo. Estos valerosos combatientes hablan el sublime lenguaje del poder en su profundidad, al que solo pueden acceder, hablar y entender unos pocos, los mejores, los más valientes. Se trata de una época donde se debe tener el coraje de estar a la altura del propio destino [*Schicksal*]. Y esto motiva orgullo y sentimientos de los más hermosos para Jünger. El sacrificio también se enlaza directamente con la ponderación en alta estima del coraje varonil. Se trata de un tema que apareció en *Tempestades de acero* y que continuará emergiendo en *El trabajador* [1932]. Sobre esto, afirma Jünger: “es muy significativo que sea precisamente la vida más vigorosa la que se sacrifica más voluntariamente. Es mejor perecer como un meteorito que estalla que salir temblando”³⁶.

³⁵ Esto significa que la adicción a la destrucción está inscrita en el ser humano. De manera que “vivir es matar”: *ibid.*, p. 37. La guerra no muere con la paz en una puntual contienda, con la paz en esta o aquella guerra. Con ecos de Nietzsche y Spengler, Jünger afirma que la voluntad [*Will*] por preservarse o expandirse de una cultura es idéntica a la voluntad de luchar [*Kampf*] inherente a su vida.

³⁶ *Ibid.*, p. 56.



Jünger concluye que, teniendo en vista el miedo profundo que se sufre en el frente de combate durante la guerra, solo es posible explicar que los hombres se sobrepongan y sigan adelante si tenemos en cuenta la energía potencial de la idea que los guía. No hay nada más heroico que esto. Nos sobreponemos al miedo y nos movemos por la voluntad más poderosa que se encuentra detrás. Si una idea imperecedera conquista en nosotros ese miedo, podemos estar orgullosos de eso. La idea se sobrepone a la materialmente mortal guerra de materiales.

El alemán se preocupa en esclarecer que la guerra no es, como incluso muchos soldados en el frente creen erróneamente, una causa de otros sucesos, sino una expresión de la vida. En el final del escrito, Jünger explica que la guerra preludia y anticipa la nueva era, con luchas aún más duras. No es de ninguna manera un final, sino una gran escuela.

Por último, el alemán se detiene enfáticamente sobre el problema de la técnica y refiere a la unidad que se forja en el ejército entre la materialidad de personas, animales y máquinas: se forjan en una sola arma, afirma, en lo que parece un anticipo del concepto de ‘construcción orgánica’ que aparecerá posteriormente en *El trabajador*. Explica que la máquina “es la inteligencia de un pueblo fundido en acero. Multiplica por mil el poder del individuo y da a nuestras luchas su carácter terrible”³⁷. Por momentos, la batalla de las máquinas adquiere una faz impersonal e inhumana en la descripción de Jünger, a punto tal que el hombre casi desaparece ante ella. Sin embargo, “detrás de todo está el ser humano. Él da a las máquinas dirección y significado”³⁸. En ese sentido, la despersonalización de la técnica no exhorta su inhumanidad, sino que más bien lo que es dejado de lado es el sujeto en su individualidad personal, mientras que las articulaciones colectivas y el pueblo cumplen un papel importante. Este reproche de la individualidad

³⁷ *Ibid.*, p. 104.

³⁸ *Ibid.*, p. 104.



burguesa como límite para la técnica y la subsunción de lo social a ella se profundizará en *El trabajador*.

La tecnificación que acontece con la Gran Guerra moldea el mundo de manera centrípeta y abre una nueva era, con un correspondiente nuevo tipo de hombre. En *Fuego y movimiento* [1930], Jünger constata la gigantesca desproporción entre medios técnicos de combate y formas o métodos de movimiento en la Primera Guerra Mundial. De manera que, aunque sobre espíritu y voluntad, lo que aparece es la incapacidad de movimiento: la guerra parece quedar atascada en el espacio, mientras se extiende en el tiempo muy por encima de las expectativas y pronósticos iniciales; y los esfuerzos físicos, técnicos y materiales por sostenerla no disminuyen. A la virtual totalización que la Gran Guerra evidencia, pues moviliza todo el mundo (ciudades, Estados con sus economías e industrias, poblaciones enteras) de forma centrípeta a su servicio³⁹, le cabe simultáneamente una verdadera quietud de los movimientos durante la guerra de trincheras, de la que resulta difícil salir⁴⁰.

La guerra en la dimensión de la subjetivación colectiva

Es necesario, llegado este punto, detenernos un momento en *La movilización total*, puesto que ahí se pueden encontrar de forma explícita intuiciones que Jünger había insinuado de manera fragmentaria en escritos previos sobre la dimensión transformadora de la Gran Guerra en la ordenación del colectivo social: en la Gran Guerra, explica el alemán, “el genio de la guerra se compenetró con el espíritu del progreso”⁴¹, tanto fronteras aden-

³⁹ Tal como se describe en el mismo año en *La movilización total*: ver Jünger, “La movilización total”, *op. cit.*, p. 97.

⁴⁰ Jünger, E. (1995a). “Fuego y movimiento” en E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (pp. 125-142). Barcelona: Tusquets Editores.

⁴¹ *Ibid.*, p. 90.



tro como fuera de cada uno de los países beligerantes. Lo que apunta Jünger, entonces, es la relevancia del progreso como factor moral, como fuerza capaz de mover, de movilizar el mundo de manera decisiva y total como nunca antes aconteció. El progreso, tal como se ve con la Gran Guerra, permitió un proceso nuevo, al que denomina *movilización total*. El carácter total de la movilización es lo completamente inaudito para el tiempo y la historia. De manera que, hasta la segunda mitad del siglo XIX, era posible librar, ganar y perder batallas con total independencia del rechazo o la indiferencia popular ante ellas.

En las antiguas guerras (aun a pesar de que existiera el servicio militar obligatorio), por la relativa calculabilidad y previsibilidad de los costos (incluso los extraordinarios) de la guerra, no se podían agotar, como lo hizo la Gran Guerra, de forma ilimitada las fuerzas y medios existentes. Es por eso que nunca antes pudo haber existido una movilización total sino, como máximo, una movilización general, que sigue revistiendo un carácter parcial. Es otra la razón de Estado que guiaba los asuntos, propia de las monarquías absolutas, en el pasado. Por eso la movilización parcial es la esencia de la monarquía. La propia idea de *voluntarios* que se alistan para la guerra y combaten luego de una muy breve instrucción, como se ve reflejado en *Tempestades de acero*, no podía existir previamente, sino que era más bien una casta guerrera la que combatía antes.

Aparece aquí una dimensión de la subjetivación colectiva: el involucramiento del pueblo en la guerra, su carácter fehacientemente popular, no es otra cosa que el resultado de la movilización total, su expresión social fáctica. La totalización de la guerra, que todo lo moviliza, afecta especialmente al cuerpo colectivo social, a los pueblos, envueltos en un proceso de subjetivación. También por ello solo es posible en una época donde se han borrado las distinciones estamentales y adviene la democracia de masas. Ser parte de la masa combatiente de un país deja de ser un deber circunscrito a unos pocos privilegiados y profesionales “y se convierte en tarea de todos



los hombres aptos para las armas”⁴² jalados por el patriotismo, emblema del siglo XX.

Ahora la guerra, totalizante, se vuelve popular movilizándolo a todas las capas sociales. Podríamos decir que la movilización total y la masificación de la guerra van de la mano. El proceso de subjetivación colectivo implica que no puede haber ya indiferencia popular, porque la penetración de la guerra es tan profunda, sus requerimientos tan enfáticos, que nadie puede sustraerse ya a ella. No existirá más, tanto en el frente como fuera de él, distinción entre combatientes y no combatientes o civiles. Esto no sólo desde la perspectiva del discernimiento de quien ataca, sino también desde la dimensión del uso de los medios de ataque, tales como los bombardeos y el gas mortal. Inclusive es total la destrucción, que no discrimina entre vencedores y vencidos, equiparando a los estados de ambos bandos en lo que hace a sus efectos: Jünger indica que “tampoco países pertenecientes al grupo de los vencedores, como Rusia e Italia, escaparon a una destrucción global de su estructura estatal”, de manera que se trata de “un terremoto que pone a prueba los cimientos de todos los edificios”⁴³, especialmente el social. El mundo surgido de la catástrofe de la guerra representa una unidad de acción y una lógica histórica unitaria.

De manera que la Gran Guerra no fue ya una guerra entre caballeros, reyes o burgueses sino entre una nueva subjetividad: los *trabajadores*. Jünger remarca nuevamente, agudizando sus primeras reflexiones de 1920, la mimetización que acaece entre guerra y trabajo. La guerra se parece cada vez más al proceso de trabajo. Como el segundo, la primera también parece un atributo generalizado del que cualquiera que esté apto puede tomar parte. No se trata meramente de que la guerra, por su grandilocuencia, exija y dé trabajo. También batallar y cumplir funciones durante la guerra, tanto por su extensión en el tiempo como por las características de su desenvol-

⁴² Jünger, “La movilización total”, *op. cit.*, pp. 96-97.

⁴³ *Ibid.*, p. 105.

vimiento, es trabajo. La cuestión admite incluso reversibilidad, donde todo trabajo está abocado a la guerra, por la totalización que ella implica: “En la fase final de la última guerra [...] no se efectúa ningún movimiento –ni siquiera el de una trabajadora doméstica en su máquina de coser– que no encierre una aportación bélica al menos indirecta”⁴⁴.

La necesidad de *disponibilidad* del todo social frente a la guerra implica una subjetivación de nuevo tipo, que se experimenta con el hecho de que todo lo existente se pueda mover al son de la fuerza. La movilización total, explica el autor, puede cambiar de área, pero no de sentido, poniendo por ejemplo en movimiento a las masas en una guerra civil en lugar de una guerra exterior, como ocurrió con la Revolución Rusa. La movilización, queda claro, no depende de la voluntad personal de ningún individuo, sino más bien es el signo de una época que revela cómo la fe cultural, en este caso en el progreso ininterrumpido de la humanidad, reflejada con la Gran Guerra, puede llevarse todo por delante y tallar una nueva forma en el todo social: la totalización descrita hasta aquí implica nuevas formas de articulación del entramado social y un correlato también para lo político. Los pueblos de los Estados beligerantes se ven *movilizados* en su conjunto por la guerra y están *disponibles*, a su servicio. Simultáneamente, se encuentran atrapados *en la guerra*, no pueden desplazarse *fuera* de ella, sino que están envueltos en una cierta quietud del vivir *para la guerra*, como faz de trabajo.

Como se explica en *El trabajador*, la movilización de trabajo viene a tomar el relevo de la movilización total bélica, y al servicio militar obligatorio le sucede un servicio obligatorio del trabajo⁴⁵. En el nuevo orden que inaugura la Gran Guerra, el tipo humano emergido es el supremo medio de poder a disposición de la figura del trabajador, cuyo empleo preciso “está operando una política nueva”⁴⁶. De manera tal que a la subjetivación individual des-

⁴⁴ *Ibid.*, p. 67.

⁴⁵ Jünger, E. (2003b). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores, p. 270.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 76.



cripta con la experiencia en el frente de batalla en los escritos de 1920 y 1922, se le añade como otra capa que advierte Jünger esta nueva subjetivación del cuerpo colectivo.

Podemos regresar así a la idea de *construcción orgánica*, que mencionamos más atrás: conjunción entre los medios técnicos y el tipo trabajador para lograr el dominio real y efectivo. Ella puede revelarse en diferentes facetas, tales como la bélica o en la arena política. Reviste diferentes niveles sucesivos, desde el más bajo al más alto orden jerárquico, comenzando primero por la subordinación de la persona singular por parte de la figura del trabajador, que se apodera de ella, siguiendo en segundo lugar por la integración de la figura a la persona singular, en cuanto portadora del carácter especial de trabajo y, por fin, en el nivel más alto, culminando con la relación inmediata de la persona singular con el carácter total de trabajo. En el nuevo orden, que se impone con necesidad, la posición decisiva pertenece al trabajador. De acuerdo a Jünger, en tanto ese proceso no culmine, no será posible ni la política ni el dominio del mundo.

Creemos que es posible leer la figura del trabajador en la clave del resultado de una subjetivación, puesto que, según las palabras del autor, las figuras son *sujetos* metafísicos, magnitudes que *articulan* el mundo, otorgándole *sentido* en una *unidad* con una ley decisiva⁴⁷. En el espacio y en el tiempo es posible encontrar una variedad de figuras, en plural, que brindan a las épocas su significado metafísico⁴⁸. Se trata de sujetos metafísicos que, provisionalmente, no es posible ordenar de modo jerárquico.

⁴⁷ Entendida en sentido metafísico, implica una nueva conciencia, reflejo y opuesta al progreso ilustrado-burgués. No refiere a una clase ni estamento, pues esas serían meras manifestaciones fenoménicas. La noción de figura es articulador central de su pensamiento junto con la técnica y el trabajo como principales conceptos ontológicos: Cuasnicú, *Jünger y lo político*, *op. cit.* Es considerada como una metafísica que “constituye una suerte de «algodicea» contemporánea, un relevo secularizado de las viejas teodiceas” comparable al Eón gnóstico: Ocaña, *Más allá del nihilismo*, *op. cit.*, p. 21.

⁴⁸ De Benoist, A. (2008). SOLDIER, WORKER, REBEL, ANARCH: AN INTRODUCTION TO ERNST JÜNGER. Greg Johnson (trad.). *The Occidental Quarterly*, vol. 8, n° 3, otoño (pp. 49-59).



Son representantes del espíritu del mundo para una época determinada e imperan con necesidad. Desde esa visión, el mundo resulta un escenario de figuras y sus mutuas relaciones y la historia tiene como contenido propio su destino.

La figura del trabajador implica una subjetivación que se expresa de modo shakespeariano: es o no es⁴⁹. Donde no tenga lugar la construcción orgánica, habrá, por el contrario, una existencia –y podríamos decir, una subjetividad– debilitada. Este tipo de subjetivación expresa una época determinada e impera con necesidad tanto en el arte, en la ciencia, en la fe y en la política, algo solo manifiesto, según Jünger, a los ojos capaces de captarlo.

En el plano político, como en los demás, lo que se confirma es la inactualidad de todos aquellos elementos asociados a la subjetividad burguesa previa: el Estado nacional, la democracia, el voto, los partidos políticos como formadores de masas⁵⁰. La propia técnica política se ve alterada por este nuevo panorama, porque la subversión deja de pasar por los canales habituales. La incidencia está ahora en manos de pequeñas unidades de choque decididas antes que en masas que salen a las calles. Aparece la dictadura, que será sin embargo una forma transitoria, porque el tipo trabajador “no conoce la dictadura, ya que para él son idénticas la libertad y la obediencia”⁵¹. Más bien lo que existirá es una democracia nueva y diferente, la democracia del trabajo. Fiel a su época, adviene un Estado total en dos sentidos: representa, encarna y transmite el carácter total (omnipresente y omnicompreensivo) del trabajo, pero al mismo tiempo se trata de un Estado extendido y amplificado: está en todos lados porque ello requiere el nuevo tiempo para la realización de la figura y su orden.

⁴⁹ Cuasnicú, *Jünger y lo político*, op. cit., p. 93

⁵⁰ Schmitt durante la década de 1930 se dedicó a rastrear el derrotero de algunos de estos elementos y mostrar sus límites para una época total.

⁵¹ Jünger, *El trabajador...*, op. cit., p. 143.



Desde una perspectiva colectiva, la figura se encarna en la persona singular, que resultará finalmente perfectamente sustituible para Jünger. A diferencia de cualquier enfoque político liberal, no parece involucrar ni permitir una relación conflictiva entre lo representante y lo representado. Se asemeja más a la representación no contractual de una idea al estilo de la *Darstellung* escénica de Walter Benjamin⁵². Como en una fórmula aristotélica, en la figura del trabajador se trata de un todo que significa y contiene más que la mera suma de sus partes. El individuo, como manifestación concreta “no es más que la representación, casual, efímera, de un arquetipo eterno”⁵³. Incluso, el elogiado coraje y la dignidad de los heroicos individuos ante el peligro movilizador de la Gran Guerra, que aparecía en los primeros escritos, se subordina en este escrito al servicio de la figura mediante el sacrificio ante un destino y una misión de época. La disolución de la singularidad y la identidad del individuo como también de la masa, que resultan insignificantes para la era que adviene, se contrastan con el soldado desconocido que asoma en las fases tardías de la guerra y la anonimidad del trabajador.

Así como el énfasis de los escritos de 1920 y 1922 estaba puesto en los sentimientos y disposiciones anímicas derivados de la experiencia corporal exterior de los soldados individuales, ahora es la dimensión supraindividual y que no equivale a su mera manifestación fenoménica la que reviste importancia, porque allí se confirma lo que acontece subrepticamente. Si por una parte el alemán iba al volante, con la vista hacia el frente, experimentando en carne propia la subjetivación que la Gran Guerra imponía en los soldados combatientes de manera individual, por el espejo retrovisor Jünger también observa en un nivel colectivo y general la transformación que sobre el cuerpo social impone y abre la movilización total propia de la Gran Guerra hacia el futuro.

⁵² Benjamin, W. (2006). “El origen del ‘Trauerspiel’ alemán”. En *Obras*. Madrid: Abada Editores.

⁵³ Blumenberg, H. (2010). *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre-Textos, p. 31.



Sobre el dolor

Para concluir este recorrido, nos detenemos en *Sobre el dolor*, publicado en 1934. Este escrito comparte un criterio con los anteriores analizados, puesto que el dolor aparece como prisma para comprender el mundo y el significado del ser humano, tanto como lo fueron la guerra y la técnica en los anteriores.

Jünger distingue tres vías posibles en cuanto a la forma de relacionarse con el dolor, que no necesariamente coinciden en el tiempo, y las describe. Podemos hallar en el mundo cultural tanto como en el heroico una relación diferente de la que existe con el dolor en el mundo de la sentimentalidad. Los dos primeros intentan incluir el dolor en la vida, resistirlo, mientras que el último busca escapar, románticamente, expulsando y excluyendo el dolor de la vida. El encuentro con el dolor resultaría posible entonces solamente en el mundo cultural y el heroico, que no son idénticos más allá de este rasgo. La sentimentalidad moderna, coincidente con el progreso ilustrado y humanista, responde a un paradigma donde el cuerpo es idéntico al valor. Ahí yace la razón por la cual escapa al dolor, para proteger lo más preciado que posee. Las concepciones progresistas e ilustradas pretendieron rebatir el dolor de manera decisiva durante un siglo.

Un año después del ascenso nazi al poder, Jünger reafirma el concepto de construcción orgánica, pero reinterpreta su significado: observa con él la manera en que el ser humano se convierte en uno de los componentes del mundo técnico. Jünger ratifica la modificación augurada en su escrito de 1932 sobre la transformación de acuerdo a la figura del trabajador. Pero agrega que, si observamos aquel proceso desde la perspectiva del dolor, se trata de una extirpación quirúrgica de la zona de la sentimentalidad a la vida. La eliminación incluye la libertad individual, especialmente en lo tocante a la libertad de movimientos, que en ámbitos como el militar o el educativo “emprenderá caminos más restringidos y a la vez más dirigidos” en



pos del cultivo del tipo humano nuevo⁵⁴. Todas estas son expresiones de una relación con el dolor, a la que Jünger rotula como “disciplina”. Este disciplinamiento, afirma Jünger, “sobrepasa con mucho la zona política propiamente dicha”⁵⁵, como reveló la época de Weimar en Alemania.

La cuestión de la subjetivación tal como fue propuesta hasta 1932 parece ser reinterpretada en clave de una cierta objetivación de lo humano a manos de la técnica: una conformación del carácter de objeto de la persona singular tanto como de sus articulaciones colectivas (la masa, el ejército, etc.), en un movimiento donde la vida es capaz de distanciarse de sí misma, de sacrificarse. El tipo humano que está formándose en ese tiempo posee una segunda conciencia, más fría, capaz de vernos como un objeto. Esto lo ejemplifica Jünger analizando la fotografía, la radio, el cine, la medicina y el deporte –que intenta someter al cuerpo a la medición exacta–, puesto que se revelan como instrumentos específicos de un distanciamiento enorme. Pero también en ellos se reconoce un disciplinamiento de carácter total.

Frente a este diagnóstico, Jünger parece tambalear y volver sobre sus pasos respecto de algunas entusiastas palabras que dedicó en anteriores escritos a la era que asomaba. Es que la cantidad de dolor susceptible de ser soportado continúa progresando mientras crece la objetivación corporal, buscando un punto donde el dolor asemeje a una ilusión. El *ethos* de ese proceso resulta aún desconocido y esa parece ser la preocupación central del alemán en este momento. Así, el nuevo rostro es un rostro sin alma, trabajado como en metal, que soporta con mayor frialdad la visión de la muerte porque ya no estamos en nuestro cuerpo, ya no es nuestra casa.

Vale mencionar, aunque más no sea brevemente, que esta cuestión fue retomada nuevamente en el posterior *Sobre la línea* [1950], donde el dolor

⁵⁴ Jünger, E. (1995c). “Sobre el dolor”. En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 9-86). Barcelona: Tusquets Editores, p. 42.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 55.



reaparece como capital de curación: esa enorme acumulación de dolor sobre los cuerpos tiene una fuerza productiva en el marco del enfrentamiento al nihilismo que caracteriza la época según el autor, rehabilitando un enfrentamiento heroico con la muerte que se configura como salvación. Sin grandes precisiones al respecto, Jünger indica en este último escrito que la configuración de subjetividades desde el *Eros* y el arte pueden construirse como alternativas en la era de la técnica⁵⁶. Con esto queremos simplemente dejar constancia de que la cuestión aquí analizada revistió cierta importancia para el autor más allá del período aquí analizado.

Observaciones finales

Recapitulando, consideramos que es posible encontrar en los diversos escritos de la obra temprana de Ernst Jünger ciertas reflexiones que es posible reinterpretar hoy en clave de ciertos procesos de subjetivación, tanto a nivel individual como colectiva. Más precisamente, en los escritos previos a *Sobre el dolor*, reflexiones de Jünger que hemos ordenado en dos vertientes: respecto del impacto a nivel de la materialidad del cuerpo individual y su afectabilidad, en la forma de sentimientos y disposición anímica individual experimentados en el frente de batalla durante la Gran Guerra, donde se despliegan nuevos medios técnicos de combate y destrucción. En segunda instancia, sobre el modo en que el magnetismo que genera la Gran Guerra sobre la vida impacta también en la forma de una cierta subjetivación colectiva, del cuerpo social, a través de la movilización total, la disponibilidad y el trabajo al servicio de la guerra. Resulta una incógnita, reservada para futuras indagaciones que adquieran mayor extensión y profundidad, si la

⁵⁶ Jünger, E. (1994). "Sobre la línea". En *Acerca del nihilismo*. Barcelona: Paidós.



subjetivación colectiva identificada opera incluso en desmedro de la relevancia de toda singularidad personal, y por eso de la subjetivación individual que delineamos en primera instancia, pero consideramos que es posible interpretar en la obra temprana de Jünger esas dos vías de acercamiento a la cuestión de la subjetivación.

El escrito de 1934, por su parte, representa un tercer paso en la interpretación que proponemos: un cierto corrimiento y reinterpretación de las posiciones previas por parte de Jünger respecto a los procesos que aquí identificamos de manera preliminar con motivos relativos a la subjetivación individual y colectiva. Esto, a través del prisma de un cierto sentimiento que afecta la materialidad del cuerpo, que ya desde sus primeros escritos llamó la atención del autor: el dolor. Si anteriormente se intentó primero excluir el dolor de la vida sin éxito, agudizándolo, y luego, en la era del trabajador, se buscó disciplinar el cuerpo al dolor, objetivándolo en el marco de la tecnificación del mundo; ahora se trata de emprender una nueva relación con él que lo utilice como capital de curación en su faz productiva. Podríamos decir entonces, con Jünger, que vale trazar una tarea: construir una subjetivación que, desde el Eros y la actividad artística, intente incluir y enfrentar el dolor, hacerse fuerte desde la debilidad frente a él, en clave heroica y como última posibilidad de salvación frente al peligro del nihilismo. La posología de este remedio, sin embargo, no es claramente legible.

Jünger confiesa como su gran motivo de interés a lo largo del tiempo la cuestión de la tecnificación y el abismo nihilista. Aunque a primera vista el autor parezca lejano a nuestras inquietudes contemporáneas sobre la cuestión de la subjetivación, creemos que es posible retomar algunas reflexiones de la obra temprana de Jünger para indagar sobre la cuestión, tanto a nivel individual como colectivo. Adicionalmente, podemos reconstruir en la obra temprana de Jünger una estrecha relación con los sentimientos, como elemento, este último, que resulta relevante en el quehacer del autor. A punto tal que Jünger define al hombre como “ese extraño ser que atraviesa el



tiempo y que en su lucha contra la Nada ha de hacer frente a dos pruebas inevitables: la de la duda y la del dolor”⁵⁷.

Referencias bibliográficas

Beck, H. (verano 2016, vol. XIV). Ernst Jünger y el instante de crisis. *Estudios 117*, p. 117-127.

Benjamin, W. (2006). “El origen del ‘Trauerspiel’ alemán”. En *Obras*. Madrid: Abada Editores.

Blumenberg, H. (2010). *El hombre de la luna. Sobre Ernst Jünger*. Valencia: Pre- Textos.

Butler, J. (2006): *Vida precaria: el poder del duelo y la violencia*, Buenos Aires, Paidós.

Butler, J. (2017): *Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría performativa de la asamblea*. Buenos Aires, Paidós.

Coelho, V. (2020). *A técnica como totalidad. A mitología política de Ernst Jünger no entreguerras*. Porto Alegre: Editora Fi.

Cuasnicú, R. F. (2014). *Jünger y lo político*. Buenos Aires: Prometeo.

De Benoist, A. (2008). SOLDIER, WORKER, REBEL, ANARCH: AN INTRODUCTION TO ERNST JÜNGER. Greg Johnson (trad.). En *The Occidental Quarterly*, vol. 8, no. 3, otoño, p. 49-59.

Durán Guerra, L. (2021). “Ernst Jünger entre la Primera y Segunda Guerra Mundial”. En *Revista Argumentos de Razón Técnica*, n° 24, p. 142-176.

Elias, N (1997). *Os Alemães A luta pelo poder e a evolução do habitus nos séculos XIX e XX*. Río de Janeiro: Jorge Zahar Editor.

Herf. J. (1993). *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

⁵⁷ Jünger, E. (2016). *Los titanes venideros. Ideario último, recogido por Antonio Gnoli y Franco Volpi*. Barcelona: Página Indómita, p. 119.



Jünger, E. (1926). *Der Kampf als inneres Erlebnis*. Berlin: E. S. Mittler & Sohn.

Jünger, E. (1994). "Sobre la línea". En *Acerca del nihilismo*. Barcelona: Paidós.

Jünger, E. (1995a). "Fuego y movimiento". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (págs. 125-142). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1995b). "La Movilización Total". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 87-125). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1995c). "Sobre el dolor". En E. Jünger, *Sobre el dolor seguido de La Movilización Total y Fuego y Movimiento* (p. 9-86). Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (1998). *Tempestades de Acero*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2003a). *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2003b). "Máximas – Mínimas". En *El trabajador. Dominio y figura*. Barcelona: Tusquets Editores.

Jünger, E. (2016). *Los titanes venideros. Ideario último, recogido por Antonio Gnoli y Franco Volpi*. Barcelona: Página Indómita.

Kahler, E. (1977). *Los alemanes*. México: FCE.

Laclau, E. (2015): *La razón populista*. Buenos Aires. FCE.

Losurdo, D. (2003). *La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la "ideología de la guerra"*. Buenos Aires: Losada.

Ocaña, E. (1993). *Más allá del nihilismo. Meditaciones sobre Ernst Jünger*. Murcia: Editum. Ediciones de la Universidad de Murcia.

Rodríguez Suarez, L. (2011). Los diarios de E. Jünger como forma del presente. En Rodríguez Suarez, L. y Pérez Chico, D. (Eds.). *El Diario como forma de escritura y pensamiento en el mundo contemporáneo* (pp. 121-131). Zaragoza: IFC–CSIC.



Rodríguez Suarez, L. (2013). "E. Jünger: escritura de guerra y pensamiento antropológico. En *THÉMATA. Revista de Filosofía*, N°48 julio-diciembre (pp. 191-199). Zaragoza.

Rosaleny, V. (2007). "Guerra, técnica y modernidad. Sobre la muerte en la obra de Ernst Jünger". *Daimon. Revista de Filosofía*, n° 40 (pp. 69-80). Murcia.

Rossi, L. A. (2003). La política del Heroísmo: Ernst Jünger entre 1920 y 1932. En *Revista Prismas*, 7(7), p. 51-71.

Strauss, L. (2008) "El nihilismo alemán". En Esposito, Galli, Vitiello (comps.) *Nihilismo y política* (p. 125-152). Buenos Aires: Manantial.

Von Krockow, C. G. (2017). *La decisión. Un estudio sobre Ernst Jünger, Carl Schmitt y Martin Heidegger*. Madrid: Tecnos.

White, H. V. (1966). "The Burden of History". *History and Theory*, 5(2) (pp. 111–134). <https://doi.org/10.2307/2504510>.

